

“EL GIRO PROPUESTO POR HARVARD: ESTABILIZAR PARA RECONSTRUIR EL CRECIMIENTO”

En una nueva sesión de **Diálogos al Café Marcos Escudero**, los economistas Fernando José García y Guillermo Arcay presentaron los principales hallazgos del estudio elaborado por el “The Growth Lab at Harvard University” sobre la crisis económica boliviana. El trabajo, desarrollado durante quince meses por un equipo de diecisiete investigadores, busca explicar qué provocó el deterioro macroeconómico del país, cuáles son las medidas propuestas para corregirlo, en qué evidencia se sustentan y qué condiciones deben cumplirse para que esas recomendaciones puedan ejecutarse.

DEL AUJE GASÍFERO AL AGOTAMIENTO DEL MODELO

El diagnóstico parte de una lectura histórica. Bolivia logró superar la crisis de los años ochenta mediante estabilización, apertura e inversión en sectores estratégicos, especialmente el gas natural. Esa combinación permitió multiplicar la producción y exportación de hidrocarburos, generando los recursos que sostuvieron durante años el crecimiento, el gasto público y la estabilidad cambiaria.

Con el tiempo, sin embargo, el país dejó de reinvertir con la misma intensidad en sus principales motores productivos. La producción de gas comenzó a declinar, las exportaciones disminuyeron y el Estado mantuvo un nivel de gasto diseñado para una realidad que ya no existía. Durante varios años el desequilibrio pudo ocultarse gracias al uso de reservas internacionales y a los remanentes del boom de materias primas.

Cuando esas reservas se agotaron, el déficit empezó a financiarse mediante emisión monetaria, endeudamiento interno y utilización indirecta del ahorro de los bolivianos. La escasez de dólares, la brecha cambiaria, la inflación y las dificultades para importar combustibles e insumos fueron, en esta interpretación, la consecuencia visible de un proceso de deterioro acumulado durante más de una década.

Los expositores enfatizaron que la falta de divisas no es sólo un problema financiero. Sin dólares no es posible importar combustibles, repuestos, maquinaria y materias primas. Por ello, la estabilización macroeconómica no se presenta como un objetivo abstracto, sino como la condición mínima para que la economía real pueda seguir operando.

LA HOJA DE RUTA PARA ESTABILIZAR Y RECONSTRUIR LA CONFIANZA

El estudio identifica varios “mitos” que dificultan la toma de decisiones. Entre ellos, la idea de que el tipo de cambio ya está estabilizado, que el superávit fiscal del primer trimestre demuestra que el problema está resuelto, que Bolivia puede evitar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional o que los subsidios energéticos tienen un costo limitado.

Según el Growth Lab, el principal desequilibrio económico se concentra precisamente en esos subsidios, cuyo costo total supera ampliamente las cifras oficiales y beneficia en mayor proporción

a los sectores de ingresos altos. Su reducción gradual, acompañada de transferencias focalizadas para proteger a los hogares más vulnerables, constituye la pieza central del programa de estabilización.

La propuesta se organiza en cinco pilares: consolidación fiscal, compensación social, recuperación del equilibrio externo y monetario, reactivación de sectores estratégicos como hidrocarburos, minería, agricultura y turismo, y reformas horizontales para facilitar la inversión y la diversificación productiva.

Uno de los argumentos más innovadores fue que, en el contexto boliviano, el ajuste fiscal podría tener un efecto expansivo. En lugar de profundizar la recesión, un programa creíble permitiría reducir la inflación, restaurar la confianza, reactivar el crédito al sector privado y asegurar el financiamiento externo necesario para sostener las importaciones y la producción.

Los expositores también evaluaron escenarios alternativos, como prolongar la transición mediante nuevo endeudamiento sin reformas estructurales. Su conclusión fue que ese camino sólo posterga el problema. El gradualismo es posible mientras existan acreedores dispuestos a financiarlo; cuando esa confianza desaparece, la economía vuelve rápidamente a enfrentar escasez, depreciación y mayor inestabilidad.

Las intervenciones de Raúl Rivero, Jorge Rábago y otros participantes enriquecieron el debate al subrayar que el desafío central no es técnico, sino político. Las recomendaciones son consistentes con diagnósticos formulados desde hace años en Bolivia. Lo que ha faltado es liderazgo, credibilidad y capacidad institucional para ejecutar decisiones complejas en un contexto de alta fragilidad.

CONSIDERACIONES FINALES

La presentación del Growth Lab de Harvard dejó una conclusión tan clara como incómoda. Bolivia ya no enfrenta una falta de diagnóstico. El país dispone de un análisis sólido, una secuencia lógica de reformas y una comprensión cada vez más precisa de la magnitud del problema.

La verdadera interrogante es otra: quién tiene hoy la capacidad real para ejecutar un programa de esta envergadura. El informe supone un Estado capaz de focalizar compensaciones, coordinar reformas y sostener decisiones políticamente costosas. Sin embargo, varios participantes coincidieron en que esas capacidades son precisamente las más debilitadas en la actualidad.

En ese sentido, el principal riesgo no es que falten ideas, sino que no existan gestores con legitimidad y poder suficiente para convertir un ejercicio académico de alto nivel en una estrategia efectiva de gobierno. El estudio de Harvard muestra una salida técnicamente plausible. El desafío de Bolivia es demostrar que todavía cuenta con el liderazgo y la fortaleza institucional necesarios para recorrerla antes de que la realidad imponga un ajuste mucho más severo y desordenado.

Panel con: **Fernando García** (The Growth Lab at Harvard University)
Guillermo Arcay (The Growth Lab at Harvard University)

Comentan: **Jorge Rada** (Col. San Agustín)
Raúl Rivero (Col. Santa Cruz, Arani)

Enlaces de Video: **Facebook:** <https://www.facebook.com/share/v/1BJACByh5o/>

YouTube: xxxxxxxxxxxxxxxx